

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

B Catalina García, MC López de Ayala López, A García Jiménez (2014): “Los riesgos de los adolescentes en Internet: los menores como actores y víctimas de los peligros de Internet”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, pp. 462 a 485.
http://www.revistalatinacs.org/069/paper/1020_UR/23es.html
DOI: [10.4185/RLCS-2014-1020](https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1020)

Los riesgos de los adolescentes en Internet: los menores como actores y víctimas de los peligros de Internet

The risks faced by adolescents on the Internet: minors as actors and victims of the dangers of the Internet

B Catalina García [\[CV\]](#) [\[ORCID\]](#) [\[GS\]](#). Profesora Visitante del Departamento de Ciencias de la Comunicación I – Universidad Rey Juan Carlos, URJC, España – beatriz.catalina@urjc.es

MC López de Ayala López [\[CV\]](#) [\[ORCID\]](#) [\[GS\]](#). Profesora Titular del Departamento de Ciencias de la Comunicación I – Universidad Rey Juan Carlos, URJC, España – mariacruz.lopezdeayala@urjc.es

A García Jiménez [\[CV\]](#) [\[ORCID\]](#) [\[GS\]](#). Profesor Titular del Departamento de Ciencias de la Comunicación I - Universidad Rey Juan Carlos, URJC, España – antonio.garcia@urjc.es

Abstracts

[ES] Introducción: El uso intensivo de los adolescentes de Internet eleva la preocupación por los riesgos online. **Metodología:** Elaboración de un diagnóstico de riesgos a los que están sometidos los adolescentes españoles en Internet, atendiendo a la influencia de las variables de edad, sexo y titularidad del centro al que asisten. Sobre una encuesta nacional representativa realizada a 2.077 adolescentes, se analizan los riesgos en el ciberespacio: contenidos inapropiados, contacto con desconocidos y privacidad, ciberacoso, uso problemático/dependencia de Internet y, finalmente, se abordan las prácticas de seguridad adoptadas. **Resultados y conclusiones:** La elevada confianza que manifiestan los jóvenes coexiste con una alta exposición involuntaria a contenidos inapropiados online (pornografía, violencia, promoción del alcohol y drogas o patologías alimentarias), junto a la normalización de diversas fórmulas de ciberacoso y un porcentaje significativo de adolescentes que dedican un tiempo excesivo a navegar o que se manifiestan dependientes de determinados servicios de Internet.

[EN] Introduction. The intensive use of the Internet among adolescents has increased concerns about the risks they face in the cyberspace. The objective of this study is to diagnose the risks faced

by Spanish teenagers on the Internet, and to determine the influence of such variables as age, sex, and ownership of the school attended by minors. **Method.** The study is based on a representative national survey applied to 2,077 adolescents. The survey explores the risks faced by minors on the cyberspace: inappropriate content, contact with strangers, loss of privacy, cyberbullying, problematic Internet use or Internet addiction, and the safety practices adopted by adolescents. **Results and conclusions.** Young people's high confidence coexists with a high involuntary exposure to inappropriate online content (pornography, violence, promotion of alcohol and drugs consumption, and eating disorders), along with the normalisation of various forms of cyberbullying. The results confirm that there is a significant percentage of teenagers that admit spending excessive time on the Internet and being addicted to certain Internet services.

Keywords

[ES] Riesgos; Internet; redes sociales; adolescentes.

[EN] Risks; Internet; social media; adolescents.

Contents

[ES] 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. Objetivos. 4. Metodología. 5. Resultados. 5.1. Acceso a contenidos inadecuados. 5.2. Contacto con desconocidos y privacidad en Internet. 5.3. Percepción del riesgo personal y en su entorno del *ciberbullying* y acoso. 5.4. Uso problemático de Internet/percepción de dependencia de Internet. 5.5. Conocimiento y prácticas de seguridad en la Red. 6. Conclusiones y discusión. 7. Notas. 8. Referencias bibliográficas.

[EN] 1. Introduction. 2. State of the art review. 3. Objectives. 4. Method. 5. Results. 5.1. Access to inappropriate content. 5.2. Contact with strangers and privacy on the Internet. 5.3. Perception of personal risk, cyberbullying and harassment. 5.4. Problematic Internet use/Perception of Internet dependence. 5.5. Knowledge and practices of Internet security. 6. Conclusions and discussion. 7. Notes. 8. List of references.

Traducción de **CA Martínez Arcos**, Ph.D. (Universidad Autónoma de Tamaulipas)

1. Introducción

Los adolescentes se han incorporado a Internet a un importante ritmo que los sitúa en el segundo lugar en cuanto a usuarios de la Red, después de los jóvenes de dieciséis a veinticuatro años. En la actualidad, el 91.2% de los menores de diez a quince años acceden habitualmente a Internet, elevándose este porcentaje con la edad hasta alcanzar el 96.5% a los quince años (INE, 2012). Este grupo etario también conforma el colectivo principal de uso diario de las redes sociales en España, con un 85.9% que navegaron con mucha frecuencia o en ocasiones a las redes sociales en 2011 (García, López de Ayala y Catalina, 2012).

Además de por su uso extensivo de Internet, los adolescentes han sido etiquetados como “grupo de riesgo” en la medida que son considerados como el grupo de edad más vulnerable de desarrollar comportamientos conflictivos en torno a la Red o de verse afectados por ellos en base a la conceptualización común que se hace de los mismos como seres inmaduros, inestables emocionalmente e irresponsables.

En esta etapa de transición hacia la edad adulta, Internet se ha convertido para los menores en un espacio en el que explorar su propia identidad y sexualidad, experimentar con nuevas emociones y

relaciones sociales y mejorar su autoconocimiento, lo que a menudo conlleva la exposición a situaciones que son consideradas amenazantes y peligrosas para su seguridad física y mental o el desarrollo de comportamientos que pueden ser valorados como problemáticos, en tanto que implican la trasgresión de ciertas normas y conceptos socialmente aceptados entre los adultos.

Desde esta perspectiva, y siguiendo a Del Río, Sádaba y Bringué (2010), es posible diferenciar entre los riesgos pasivos a los que se ven sometidos los menores por el hecho de navegar en un espacio al que a menudo acceden sin supervisión adulta y riesgos activos que harían referencia a la asunción voluntaria de comportamientos conflictivos que pueden resultar nocivos para ellos mismos o para otros.

Entre los riesgos pasivos que amenazan a los menores se sitúa el acceso involuntario a ciertos contenidos no adecuados para su edad que circulan en la Red y situaciones en las que los menores se convierten en objetivo de comportamientos malintencionados de terceras personas. En este apartado se incluyen: la recepción no deseada de peticiones de contacto por parte de otros pares o adultos –lo que intrínsecamente no resultaría negativo pero que a ojos de los adultos podrían llegar a serlo–; la recepción de contenidos potencialmente nocivos como pornografía, violencia y situaciones humillantes hacia otros o hacia uno mismo y páginas que ensalzan comportamientos socialmente desviados como el racismo y la xenofobia, el consumo de drogas o de conductas alimentarias disfuncionales como la anorexia o la bulimia; finalmente, los menores pueden ser objeto de *ciberbullying* y otras formas de acoso en la Red como el acoso sexual.

En cuanto a los riesgos activos, serían similares a los anteriores pero se asocian a comportamientos problemáticos en los que incurren los menores de forma voluntaria. Entre los riesgos activos se incluirían: el acceso a contenidos inadecuados como información sobre drogas, pornografía o apuestas y casinos online y comportamientos delictivos como bajarse archivos de música o películas; las peticiones de contacto a otros menores, lo que a menudo también es considerado socialmente como una conducta de riesgo; el acoso en la Red, incluyendo el acoso sexual; por último, poner a disposición de terceros información o imágenes privadas que pueden ser mal utilizadas y generar comportamientos en terceros que les sitúen en situaciones que pongan en riesgo su integridad física o mental.

la inmadurez de los menores se entiende también como incapacidad para manejar la autorregulación necesaria que les permita controlar el tiempo que pasan en la Red sin que su salud física, mental o su vida cotidiana y social se vean perjudicadas. Este punto nos dirige hacia la dependencia adolescente de Internet o de diferentes aplicaciones y servicios que se ofrecen a través de la Red y conecta con los usos problemáticos y adictivos de la Red.

2. Estado de la cuestión

La producción internacional sobre el tema ha sido extensa. Una línea de trabajo se centra en el acceso, en diferentes niveles y grados, a contenidos pornográficos, de ideología racista o a contenidos violentos (Livingstone y Haddon, 2008; Ringrose, 2012 y Shek and Ma, 2012). Si bien, hay estadísticas que demuestran que no alcanza a un porcentaje muy elevado de la población adolescente (Garmendia *et al*, 2011), se trata de una cuestión vital, no solo en términos comunicológicos, sino también educativos, psicológicos y sociales. No obstante, los padres manifiestan menos preocupación por este tema que por los contenidos que sus hijos puedan ver en la televisión (Gavelas y Marta, 2008).

Otra línea de investigación es la relacionada con el escaso conocimiento por parte de los menores sobre la legalidad o no de determinadas conductas y sus potenciales consecuencias como la descarga ilegal de juegos, contenidos musicales o cinematográficos (Mc Cabe, 2000; Livingstone y Helsper, 2007; Livingstone y Haddon, 2008). A su vez, es permanente el énfasis en la necesidad de proteger jurídicamente a los menores de los contenidos ilícitos y inapropiados para su edad (Reid, 2005).

También han sido tratadas por los expertos dos cuestiones que están relacionadas entre sí y con el contacto con desconocidos aunque, como recuerdan Cáceres, Brändle y Ruiz (2013) conviene aclarar los criterios por los que los menores diferencian entre conocidos y extraños. Por un lado, la publicación de datos personales en el ciberespacio y en las redes sociales, en particular. Así, contando con diferencias de género, en el trabajo de Espinar y González (2009) se hace referencia a que un 88.1% de los menores publica datos personales reales en sus perfiles. En otros estudios (Aranda y otros, 2009) se detalla los tipos de datos: el género, la edad, una fotografía personal, así como el nombre y apellidos son los más habituales. Asimismo Livingstone y Helsper (2008) observaron que los chicos se exponen más a todos los riesgos excepto los relacionados con la privacidad.

Una cuestión trascendental abordada por la literatura es la amplia gama de acciones vinculadas al *ciberbullying* (Hasebrink, Olafsson y Stetka, 2010; Livingstone y Helsper, 2010; Ybarra y Korchmaros, 2011). Así, Valkenburg y Peter (2009), entre otros, detectan el aumento del uso de las redes por los adolescentes, acompañado en ocasiones de otras prácticas, como hostigamiento, amenazas, acoso o ansiedad (Lee y Stapinski, 2012), todo ello favorecido por el anonimato que Internet ofrece.

Otro elemento que abordamos, y posiblemente el más analizado, es el que se refiere a la adicción. En este caso, lo primero que sorprende es la profusión de términos relacionados: uso problemático de Internet, (Shapira *et al*, 2003; Liu *et al*, 2012), uso abusivo, uso compulsivo, uso patológico (Davis, 2001), dependencia de Internet (Scherer, 1997), uso deficiente (Tokunaga y Rains, 2010) o, simplemente, adicción a Internet o ciberadicción, entre otros. Esta profusión terminológica demuestra la dificultad para alcanzar un consenso sobre su significado y diagnóstico (Carbonell *et al*, 2012; Acier y Kern, 2011; Douglas *et al.*, 2008; Castellana *et al*, 2007).

Griffiths (2005) señala la importancia de seis aspectos claves en toda adicción y que justifica su estudio en el caso de Internet: a) Relevancia de la actividad adictiva; b) Alteración del estado de ánimo; c) Tolerancia; d) Síntomas de abstinencia; e) Conflicto interpersonal o con otras actividades; y f) Recaída. En la literatura resulta común que el diagnóstico de uso adictivo o dependiente se realice sobre los siguientes cuatro factores: un uso excesivo de Internet o pérdida de sentido del tiempo; indicaciones de malestar, tensión o depresión cuando no es posible acceder a la Red; tolerancia y consecuencias negativas tales como aislamiento social (Weinstein & Lejoyeux, 2010, citado en Bergmark *et al*, 2011).

No obstante, el tema no está exento de polémica y numerosos trabajos analizan el tiempo abusivo como uso problemático (Douglas *et al*, 2008, Wan & Chiou, 2006), en tanto que Labrador y Villadongos (2010) sugieren que la percepción de malestar por ausencia de uso podría asimilarse a los síntomas de abstinencia asociados a un problema de adicción.

Se trata de un objeto de estudio con muchas facetas. De hecho, se ha discutido profusamente si el

término ha sido sobredimensionado y exagerado en los medios (Beranuy *et al.*, 2009). Al mismo tiempo, es evidente en la literatura sobre el particular la preocupación ante temas como el porcentaje de adolescentes que tiene la sensación de un uso no controlado (Garmendia *et al.*, 2011), la influencia de un uso excesivo en la vida cotidiana de los adolescentes (Yang y Tung; 2007), el tiempo de exposición a Internet como factor predictivo de uso problemático o adictivo (Lee & Stapinski, 2012) o la relación entre el uso de Internet y trastornos psiquiátricos como depresión, autoestima, angustia emocional, ansiedad y alteraciones del sueño (Black, Belsare y Schlosser, 1999; Armstrong *et al.*, 2000; Viñas *et al.*, 2002; De Gracia *et al.*, 2002; Whang, Lee y Chang, 2003; Niemz, Griffiths y Banyard, 2005; Jenaro *et al.*, 2007; Caplan, 2007; Douglas *et al.*, 2008; Lee y Stapinski, 2012).

También en España, la comunidad científica ha mostrado un notable interés por estudiar los riesgos que acompañan el creciente uso infantil de Internet y los peligros que atenazan a los menores relativos a la Web y las nuevas herramientas de comunicación online [1]. Trabajos como los de Aranda *et al.* (2009), Bringué y Sádaba (2011), Garmendia *et al.* (2011) y Sánchez y Fernández (2010) se encuentran en la línea aquí marcada.

Por último, estudios previos han señalado la edad y el género como dos variables que influyen de forma decisiva en los riesgos que los menores afrontan en la Red (Valkenburg y Soeters, 2001; Fleming, Greentree, Cocotti-Muller, Elias y Morrison, 2006; Livingstone y Helsper, 2008; Mesh, 2009; Livingstone y Helsper, 2010; Vandoninck, D'Haenens, De Cock y Donoso, 2012; Van den Heuvel, Van den Eijnden, Van Rooij, Van de Mheen, 2012; entre otros). Vandoninck *et al.* (2012) encontraron que los adolescentes que viven en hogares de menores ingresos se enfrentan a más riesgos, sin embargo, la incidencia del estatus socioeconómico sobre los riesgos online de los menores ha sido escasamente analizada.

3. Objetivos

El artículo tiene como principal objetivo describir los riesgos a los que se enfrentan los adolescentes (12 a 17 años) en Internet y en las redes sociales dentro del contexto español, aspecto que requiere de una continua actualización en paralelo a la imprescindible revisión periódica de los usos online.

El tema de los riesgos se aborda desde diferentes perspectivas, conforme a la literatura sobre el particular, abarcando, en primer lugar, la exposición a contenidos inapropiados (pornografía, páginas de videntes, casino, promoción de botellón o del consumo de drogas, racismo e intolerancia) y tanto desde una perspectiva pasiva –recepción involuntaria–, como activa –búsqueda voluntaria–. Una novedad con respecto a otros estudios se refiere a la introducción de publicidad con contenidos no adecuados que reciben los menores a través de las redes sociales. En segundo lugar, se examina el desarrollo de ciertos comportamientos de riesgo vinculados al contacto con desconocidos y a la exposición de la identidad en la Red.

A continuación, se analizan las prácticas detectadas de acoso (*ciberbullying*), en el contexto de la percepción de riesgo personal que tienen los adolescentes españoles. Este trabajo se ha visto completado con datos vinculados a la dependencia de Internet, y de las actitudes y prácticas de afrontamiento de la seguridad en el ciberespacio.

En el trabajo se han estudiado también dos dimensiones: la autopercepción de las situaciones de riesgo a la que se han visto expuestos los menores y la heteropercepción o percepción adolescente

sobre las situaciones de riesgo que se producen en el entorno del grupo de pares. Todos estos aspectos han sido abordados teniendo en cuenta la influencia del grupo de edad, el sexo y la titularidad del centro al que asisten como variables que potencialmente pueden incidir en la percepción, exposición y generación de conductas que involucran diferentes tipos de riesgo.

En cuanto a la diferencias por edades, y de acuerdo con la división contemplada por Organización Mundial de la Salud, se ha dividido la muestra en dos grupos etarios: aquel que abarca de los doce a los catorce años (adolescencia temprana) y otro que recogería la etapa de los quince a los diecisiete años (adolescencia tardía). Siguiendo Oliva (2007), los primeros años de la adolescencia son una etapa de gran vulnerabilidad debido a la inmadurez de los mecanismos autorregulatorios; por el contrario, “a partir de los 15 o 16 años las capacidades cognitivas de los adolescentes se diferencian muy poco de las de los adultos, y en situaciones de calma y baja activación socio-emocional sus decisiones suelen ser tan sensatas y racionales como las de personas de más edad” (Oliva, 2007: 250); por lo que se espera encontrar diferencias entre estos dos grupos de edad en la forma de afrontar los riesgos, tanto activa como pasivamente.

Finalmente, y en lo que se refiere a la naturaleza del centro, debemos indicar que se trata de una variable con la que se pretende, en la medida de lo posible, suplir la noción de estatus socioeconómico [2]. Nos hemos apoyado para ello en los hallazgos de Calero y Bonal (1999) quienes, a partir de la explotación de la Encuesta de Presupuestos familiares de 1991, encontraron que existe una clara relación entre el nivel de renta familiar y la participación en la enseñanza privada [3] (citado en Bonal, 2002). Sobre esta base, se diferenció entre centros públicos y centros privados, incluyendo en esta última categoría centros concertados y no concertados.

4. Metodología

El universo de estudio estaba compuesto por los adolescentes (12 a 17 años) escolarizados en Educación Secundaria Obligatoria (1º-4º de ESO) y Bachillerato del Estado español –a excepción de Ceuta, Melilla y las Islas Baleares y Canarias–, a lo largo del curso académico 2011/2012.

La información fue recogida a partir de un cuestionario auto-administrado en el aula que se aplicó entre los meses de septiembre y noviembre de 2011. El cuestionario constaba de cincuenta y cuatro preguntas y el tiempo medio exigido para su cumplimentación oscilaba entre veinte y treinta minutos. Con el objetivo de preservar los derechos de los menores, el cuestionario ha sido supervisado, revisado y aprobado por la Oficina del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.

Los datos para la elaboración del marco muestral y la selección de la muestra fueron extraídos de las estadísticas publicadas por el Ministerio de Educación (alumnado) y de las recopiladas de cada una de las páginas web de las Comunidades Autónomas analizadas (centros educativos). En total, el universo de estudio estaría conformado por 2.227.191 alumnos de ESO y Bachillerato de un total de 6.053 centros públicos, privados y privados-concertados de Educación Secundaria y Bachillerato.

El diseño de la muestra siguió un muestreo polietápico estratificado por conglomerados. En una primera etapa se realizó un muestreo de conglomerados estratificado por Comunidades Autónomas, niveles de enseñanza y tipología de centro educativo (titularidad pública o privada). En total se seleccionaron de forma aleatoria cien centros educativos.

En una segunda etapa, se efectuó un muestreo estratificado de alumnos por Comunidad Autónoma, nivel de enseñanza y titularidad del centro al que asiste. Para garantizar la representatividad de la muestra por género, edad, nivel de estudios y titularidad del centro, se seleccionaron 2.077 encuestas de los más de 5.000 cuestionarios recogidos, siguiendo las cuotas marcadas para estas variables. Un requisito imprescindible para que los alumnos pudieran participar en la encuesta era presentar un permiso paterno, lo que derivó en una muy leve desviación de la muestra final obtenida con respecto a la muestra teórica diseñada, por lo que se establecieron unos índices de elevación con el propósito de ajustarlas.

Los centros educativos seleccionados fueron contactados telefónicamente para solicitar su colaboración. Una vez ratificada su participación, se les facilitaba: una carta informativa dirigida a los padres con los objetivos, contenidos del estudio y protección de datos; un modelo de consentimiento informado de los padres o tutores sobre la participación de sus hijos en la investigación y un informe de participación donde se detallaba al centro su intervención.

El centro trasladaba a los alumnos el consentimiento informado y estos remitían de vuelta la autorización firmada por sus padres como requisito previo para su participación en la encuesta. Igualmente, antes de cumplimentar el cuestionario, se informaba a los alumnos sobre los objetivos del estudio, la relevancia de su participación y sinceridad y la necesaria confidencialidad de los datos.

Los datos resultantes de la encuesta han sido analizados con el programa estadístico SPSS y el nivel de validez estadística que nos indica si las diferencias detectadas se deben o no al azar se ha establecido para $\chi^2 < 0.05$.

5. Resultados

5.1. Acceso a contenidos inadecuados

La primera de las preocupaciones tratadas tiene que ver con el acceso a contenidos inadecuados, analizando en primer lugar los contenidos a los que los menores acceden de forma voluntaria. A este respecto, cabe destacar que el 21.7% de adolescentes busca activamente páginas con un contenido sexual explícito, un 5.7% lo hace con mucha frecuencia y el resto, en ocasiones o rara vez. Varón de entre 15 y 17 años constituye el perfil tipo de los menores que acceden a este tipo de contenidos.

El 11.7% de los adolescentes accede a páginas de apuestas o casinos, siendo más habitual entre los chicos que entre las chicas. Mientras que el porcentaje de jóvenes que utilizan Internet para buscar información sobre drogas resulta muy bajo: un 3% de los entrevistados dice hacerlo con mucha frecuencia o en ocasiones y otro 3.7% reconoce que lo hace rara vez. Son hombres los que más visualizan estos contenidos de forma voluntaria y también lo hacen los de mayor edad.

En cuanto a comportamientos problemáticos como la descarga de archivos de música y películas, que en la mayor parte de los casos implica la vulneración de la ley de propiedad intelectual, el 37.1% lo hace con mucha frecuencia y el 33.9% en ocasiones. De nuevo, los adolescentes de mayor edad son los que registran cifras superiores.

Es resaltable que el acceso a contenidos no adecuados aumenta ostensiblemente cuando los menores lo hacen de forma involuntaria. En este contexto, destaca el 48.5% de los entrevistados que, de forma no intencionada, han entrado en páginas con contenidos de gran intensidad sexual. El 28.1%

menciona haber recibido páginas que promueven el botellón o el consumo de drogas, el 24.4% contenidos violentos, el 23.8% contenidos que ensalzan la anorexia o bulimia y el 22% páginas que promueven el racismo y la intolerancia religiosa. Por último, un 11.9% de los adolescentes accedan sin querer a páginas sobre apología del suicidio o daño autoinfligido.

Resulta de particular interés que, teniendo en cuenta el género, el único contenido que visitan más frecuentemente las adolescentes es el referente a la apología de la anorexia y la bulimia, teniendo en cuenta que se trata de un trastorno que, aunque en los últimos años se ha equilibrado, ha afectado tradicionalmente más al género femenino que al masculino.

Si tomamos la variable de edad, son los de mayor edad los que se encuentran en mayor medida con páginas que defienden o promueven el consumo de drogas, el racismo o la intolerancia hacia otros grupos.

Las redes sociales se han convertido en las plataformas más eficaces para la promoción de productos y servicios, con una clara relevancia de la publicidad sobre bares y discotecas (49.1%), seguido por páginas de belleza y moda (37.7%). Pero quizás lo más destacable de la publicidad nociva que dicen recibir los menores se refiere al hecho de que un 30.5% señala el contacto con concursos con premios económicos, el 24.8% con horóscopos y videntes, el 18.6% con apuestas y casinos, el 15.1% con páginas de sexo, y el 14.9% con bebidas alcohólicas.

Por edades, los menores de 15 a 17 años reconocen que encuentran una mayor cantidad de publicidad de este tipo; y en cuestión de género, los varones reciben más impactos publicitarios sobre páginas con contenido sexual explícito, concursos con premios económicos, bebidas alcohólicas y apuestas y casinos. Las mujeres, sin embargo, acceden a publicidad sobre servicios de horóscopo en una proporción mucho mayor que los varones. Por último, aunque las diferencias por naturaleza del centro al que asisten resultan significativas para todas las categorías analizadas, éstas apenas resultan relevantes a excepción de la recepción de publicidad de horóscopos y los sitios de sexo entre los que cursan sus estudios en centros públicos.

5.2. Contacto con desconocidos y privacidad en Internet

Otro aspecto que hemos analizado se refiere a comportamientos de riesgo realizados por los menores que podrían comprometer su seguridad y privacidad online. En lo que respecta al primer punto, el 20.9% de los adolescentes utiliza Internet, con frecuencia o en ocasiones, con el objetivo de “ligar” y el 20.5% para buscar nuevos amigos. Sin embargo, cuando se les pide que especifiquen con qué tipos de personas hablan a través de los diferentes servicios y aplicaciones, sólo el 7.6% dice hablar con desconocidos de su misma edad y el 3.8% con desconocidos de diferentes edades.

Teniendo en cuenta las diferencias relativas al género, los hombres muestran una mayor temeridad y se erigen en la primera posición en todas las opciones que pueden entrañar un mayor riesgo: “ligar”, buscar nuevos amigos, hablar con desconocidos de su misma o distinta edad o abrir su perfil en las redes sociales a todo el mundo. Aunque, en conjunto, son pocos los adolescentes que no toman precauciones a este respecto: el 12.2% deja acceso libre a algunos desconocidos a veces y el 3.3% a cualquier individuo.

Con respecto a la edad, los más mayores destacan por sus comportamientos de riesgo buscando amigos o ligar en el ciberespacio o aceptando a desconocidos en sus redes sociales.

Aunque no es determinante, el contacto con desconocidos constituye una de las principales causas de riesgo que puede derivar en consecuencias más graves, como el acoso y amenazas. Y si bien no son demasiado altos, se ha detectado un 3.4% de menores que piden contactar con desconocidos online o cara a cara, con una oscilación notable entre chicos y chicas y algo menor por grupo de edad.

Como receptores de estas peticiones, las cifras aumentan ostensiblemente. El 34.9% ha recibido peticiones de desconocidos para contactar por teléfono o correo electrónico y el 12.8%, de contactos cara a cara. Suelen ser, en mayor medida, mujeres de 15 a 17 años.

Uno de los datos más sobresalientes obtenidos se refiere a la influencia de las redes sociales como vía para que los menores contacten con desconocidos; de hecho de las mujeres que dicen haber contactado con desconocidos a través de Internet, algo más de ocho de cada diez reconocen haber mantenido esa relación por medio de alguna red social (Tuenti, My Space...). Por edades, para el grupo de 12 a 14 años roza el 70% y en los mayores de 15 a 17 casi alcanza el 77%. El resto de opciones se sitúa muy por debajo, con escasas diferencias entre los que lo hicieron a través de juegos multiplay, chats y foros, y el Messenger.

Los más mayores (13.3%) y los chicos (11.6 %) son los que, de forma mayoritaria, reconocen que finalmente han quedado cara a cara con desconocidos, aunque la frecuencia no ha superado las cinco ocasiones. Los motivos son distintos en función del sexo: ellos pretenden “ligar” y las chicas ampliar su círculo de amistades.

Los amigos suelen ser los principales acompañantes en caso de acudir a este tipo de encuentros; así lo reconocen algo menos de la mitad de estos menores de 12 a 14 años y de las chicas. La segunda alternativa es ir solo y suelen ser, en mayor medida, los de 15 a 17 años y los chicos. En tercera posición se hallan aquellos que finalmente no acudieron a la cita y, por debajo de ésta, fueron con otras personas en los que se incluyen familiares, cuyas cifras son superiores entre adolescentes del grupo de mayor edad y entre los del sexo masculino.

Igualmente vuelven a ser las amistades en quienes los menores más han confiado para contarles su experiencia, por encima incluso de los padres; pero, en torno al 12% de los menores no ha recurrido a nadie para contar su aventura.

Las experiencias de este tipo de citas han sido, por lo general, positivas o neutras porque una gran mayoría, sobre todo mujeres (86.4%) aseguran que ahora tienen un nuevo amigo/a. Sin embargo, algunos de ellos reconocen que la experiencia fue desagradable y/o peligrosa. Principalmente los varones que, como ya hemos comentado con anterioridad, suelen adoptar comportamientos más temerarios.

El 70.1% de los adolescentes utiliza su nombre y apellidos en su perfil de redes sociales –aspecto que no resulta extraño ya que resulta necesario algún dato de identificación– y el 25.4% suben, con frecuencia, videos o fotos personales. Más problemático resulta el porcentaje de adolescentes que desvelan datos personales a desconocidos: nombre y apellidos (19.4%), dirección de correo electrónico, de Messenger o teléfono (9%), centro de estudio (8.1%), fotos o vídeos en las que aparece él mismo (7.3%) y la dirección dónde viven (2.6%). Los jóvenes de 15 a 17 años tienden más a aportar datos personales a desconocidos, principalmente el nombre y apellidos, dirección de correo electrónico o número de teléfono y su centro de estudios.

5.3. Percepción del riesgo de *ciberbullying* y acoso

La edad marca una diferencia muy destacable en cuanto a la percepción de situaciones de riesgo vinculadas al *moobing* escolar o acoso de diverso tipo en la Red: los adolescentes de 15 a 17 años detectan este tipo de situaciones más claramente en su entorno que los de menor edad, mientras que en cuestión de género, la identificación de este tipo de ofensas es equitativa.

Algo más de un tercio de los más pequeños y casi un 55% de los que tienen entre 15 y 17 años ha identificado a su alrededor la circulación de comentarios o imágenes ofensivas en el ámbito digital. A continuación, aparecen acciones relacionadas con insultos, burlas, amenazas, que son percibidas por cuatro de cada diez menores de 15 a 17 años. La percepción de estas situaciones de acoso en el entorno adolescente resulta superior entre los colegios e institutos privados que entre los públicos.

Resulta reseñable, además, que una cuarta parte de los menores conozca situaciones de citas a través de la Red para producir daño a alguien, con porcentajes similares entre chicos y chicas pero con una superioridad de casi trece puntos (32% sobre 19.5%) entre los de mayor edad. En relación con esto, sobresale el hecho de que un 18% de los más pequeños y una tercera parte de los menores de 15 a 17 años han identificado situaciones relacionadas con actividades sexuales, como realizar actos obscenos delante de la webcam o el envío de comentarios o imágenes con una fuerte carga sexual. En lo que respecta al género, tres de cada diez hombres frente al 19% de las mujeres han observado algún caso de este tipo.

En lo que se refiere a situaciones que los menores conocen en su propio entorno, el 35.6% los adolescentes dicen conocer la intromisión por parte de alguien en el ordenador de otra persona o institución, más entre los 15 y 17 años.

Las cifras de riesgo que afectan directamente al menor disminuyen considerablemente respecto de las que ellos mismos han registrado en su entorno. El mayor porcentaje es el que se refiere a la recepción de peticiones obscenas por parte de los adolescentes entre 15 y 17 años (12.6%). Esta situación afecta más a mujeres (10.1%) que a los hombres (7.3%).

En este contexto, también los hombres y los de mayor edad son lo que más han sufrido comentarios o han visto imágenes de contenido sexual explícito. El resto de las situaciones de riesgo detectadas se sitúan en una horquilla de 1.2% de mujeres que han solicitado un encuentro con un desconocido cara a cara y el 8% de este mismo sexo que han sido víctimas de insultos, burlas, amenazas, chantajes y, en general, acoso por Internet.

Casi la mitad de los menores, en torno a un 47%, reconoce haberse visto involucrado en situaciones de riesgo al menos en una ocasión, siendo sensiblemente más habitual entre las mujeres (51%) que entre los hombres. De nuevo, las redes sociales son el principal canal de transmisión de este tipo de comportamiento: el 59.7% de los que dicen haber percibido alguna de estas situaciones en su entorno afirma que tuvieron lugar en las redes sociales, y el 77.5% de los que recibieron solicitudes de contacto de desconocidos o fueron objeto de burlas online, padecieron esta situación a través de las redes sociales.

Por último, al 20% de menores que han sido víctimas de la suplantación de su identidad en Internet, se debe añadir el 15 % de menores que no sabe si les ha afectado alguna vez esta situación.

5.4. Uso problemático de Internet/percepción de dependencia de Internet

Uno de los problemas que conlleva la irrupción del ciberespacio en la vida cotidiana de los adolescentes es el referido a un posible problema de dependencia. En este sentido, un 7.5% asegura que afectaría a su estado anímico si no pudiera acceder a Internet durante varios días seguidos y un 35.3% indica que, aunque le molestaría, no supondría un problema grave. La percepción de malestar se manifiesta superior entre las mujeres, en la adolescencia tardía y entre los que cursan sus estudios en centros privados.

La frecuencia de uso constituye una variable estrechamente vinculada con el grado de dependencia: un 11.5% se conecta entre tres y cinco horas y un el 5.5% más de cinco horas los días de diario, porcentaje que asciende en la adolescencia tardía. Este hecho resulta preocupante en la medida que puede reducir el tiempo dedicado a otras actividades, ya sean de carácter educativo, físico (dormir, comer), social o familiar. De hecho, el 12.5% dicen haber bajado su rendimiento escolar, el 10.7% perciben haber reducido sus horas de sueño y el 4,5%, pasar menos tiempo con sus amigos.

De los datos obtenidos se puede deducir el progresivo aumento de la popularidad de las redes sociales, hasta el punto de que un 40% reconoce que le costaría mucho dejar de estar conectado continuamente; una sensación que tienen en mayor medida las mujeres y los adolescentes de edades comprendidas entre los 15 y los 17 años. Hay que destacar, igualmente, que algo más del 37% aseveran que no les costaría dejar ninguno de los sitios que habitualmente consultan en estas edades. No obstante, debemos volver a hablar de percepciones que contrastan con la frecuencia objetiva de horas que transcurren desde que el menor se coloca frente a la pantalla del ordenador.

5.5. Conocimiento y prácticas de seguridad en la Red

Prácticamente la mitad de los adolescentes confían plenamente en Internet, fundamentalmente los chicos; aunque en este mismo nivel se sitúan los que afirman que saben que las imágenes colgadas pueden ser extraídas y/o manipuladas de su perfil en Internet y, por esta razón, aseguran que tienen mucho cuidado en lo que exponen.

De igual forma, en porcentajes similares se sitúan los que reconocen que no leen las políticas de privacidad de las páginas y sitios de Internet en las que le piden sus datos para registrarse, siendo los más pequeños los más precavidos a este respecto. Esto nos indica que en torno al 50% de los menores, independientemente de su edad o su sexo, son previsores y mantienen alguna medida de seguridad, aunque de forma autodidacta o a través de instrumentos ajenos a Internet.

En cuanto a la elusión de los controles paternos, en torno al 40% de adolescentes afirma que no tienen ningún interés por evitar los controles paternos y que ni tan siquiera conocen el modo de poder hacerlo. Pero un 18% afirma que elude frecuentemente los controles impuestos por sus progenitores, en grado muy superior en los chicos. A ello hay que añadir un 9.7% que aunque no sabe cómo eludir esos controles, le gustaría poder hacerlo, porcentaje que resulta algo más elevado entre las mujeres y los adolescentes de mayor edad.

6. Conclusiones y discusión

El objetivo de este artículo es elaborar un diagnóstico de los diferentes riesgos a los que se ven sometidos los adolescentes (12-17 años) españoles en Internet, atendiendo, también, a la influencia de las variables de edad, sexo y tipo de titularidad del centro al que asisten.

En primer lugar se ha analizado la exposición, tanto involuntaria como voluntaria, a contenidos no apropiados en el ciberespacio como son pornografía, violencia, racismo, promoción del alcohol y drogas o patologías alimentarias. Resulta destacable el alto porcentaje de adolescentes que afirman buscar páginas con contenido sexual explícito. Cifra que aumenta ostensiblemente cuando se considera el acceso no deliberado a estos contenidos. Esta tendencia se confirma de la misma forma también en el marco de las redes sociales.

Una de las funcionalidades más importantes detectadas (alrededor del 20%) en Internet, en general, y en las redes sociales, en particular, es la de establecer nuevas amistades, incluyendo también las que desarrollan en un plano sentimental. Acciones que implican el contacto con desconocidos en un porcentaje significativo. Por otro lado, un 34.9% de adolescentes dice haber recibido peticiones de desconocidos.

De igual modo, se observa la normalización en el entorno de los menores de diversas fórmulas de acoso en línea. Más de la mitad de los encuestados conoce casos de prácticas relacionadas con el acoso –insultos, burlas y amenazas– de forma directa. También es significativa la cifra de quienes afirman haberlas sufrido.

Entre los indicadores directos de uso problemático de Internet, este estudio constata el alto porcentaje de adolescentes que dedican un tiempo excesivo a navegar. Y, aunque en menor medida, también se registra un número relevante de personas que se manifiestan dependientes de alguno de los servicios de Internet, que perciben Internet afecta negativamente a sus resultados escolares o que indican estar conectados hasta altas horas de la madrugada.

Por otra parte, destaca el alto grado de confianza que manifiestan con respecto a Internet, confianza que coexiste con el reconocimiento de haber padecido situaciones de riesgo (entre un 47 y un 51%).

Asimismo se han observado divergencias según edad, género y titularidad del centro. Los de menor edad están menos expuestos, voluntaria e involuntariamente, a contenidos inapropiados, son más precavidos en la Red en lo que se refiere a la contactación con personas desconocidos o el tipo de información que facilitan, aunque se muestran más confiados en la Red y menos interesados en saltarse los controles paternos. En general, con la edad, aumentan las situaciones de riesgo a las que se ven sometidos los menores al igual que el tiempo que se encuentran en la Red y la percepción de los efectos del uso de Internet sobre sus calificaciones, el sueño y las relaciones con los amigos.

En lo que se refiere a la influencia del género, los chicos reconocen en mayor medida estar sometidos a la exposición voluntaria e involuntaria a contenidos no adecuados, en particular las diferencias son ostensibles en lo que se refiere a las páginas con contenidos sexuales. También son ellos los que buscan un mayor contacto con desconocidos, en tanto que las adolescentes reciben en mayor medida peticiones de contacto de desconocidos.

Los motivos aducidos para buscar el contacto con desconocidos también divergen: los chicos buscan ligar y tener experiencias diferentes y las chicas ampliar su red de contactos; además las féminas que acudieron a esas citas relatan situaciones más positivas y lo cuentan más a amigos y familiares. Las adolescentes también parecen más sensibles a la percepción de situaciones vinculadas al *ciberbullying* y acoso que suceden en su entorno y los varones a situaciones de carácter sexual. Las chicas reciben más peticiones obscenas y de *ciberbullying* y los chicos contenidos sexuales. Por

último, los chicos confían más en la Red, evitan en mayor medida los controles paternos y se muestran más dependientes de los contenidos sobre sexo.

La titularidad del centro se presenta como un factor que se debe tomar en consideración en cuanto al acceso a espacios virtuales con contenido sexual (con mayor presencia en los centros públicos) y la percepción en el entorno de situaciones vinculadas con el *ciberbullying* y acoso en la Red (centros privados), sin embargo las diferencias no resultan significativas cuando estas situaciones de acoso y violencia se refieren a él mismo.

En cuanto a las limitaciones y futuras líneas de investigación, resulta pertinente indicar la necesidad de incluir estudios longitudinales que nos den cuenta de la evolución de los riesgos a los que se ven sometidos los menores en Internet, la percepción e influencia sobre los menores de estas situaciones, así como las estrategias y prácticas de afrontamiento que generan en los adolescentes. Por último, sería necesario realizar un análisis más pormenorizado y profundo de los posibles usos que derivan en situaciones problemáticas para los menores con el fin de establecer un protocolo de actuación en función de los usos de riesgo de los menores.

Finalmente, los resultados obtenidos aconsejan un control y asesoramiento más efectivo de los padres y profesores con el objeto aportarles la suficiente información y herramientas para que puedan limitar esos riesgos o al menos afrontarlos.

Tabla 1.- Acceso a contenidos inadecuados según grupo de edad, sexo y naturaleza del centro educativo.

	12-14 años	15-17 años	Hombre	Mujer	Centro Público	Centro Privado
ACCESO A CONTENIDOS INADECUADOS DE FORMA VOLUNTARIA. Uso Internet para (con mucha frecuencia):						
Buscar información sobre drogas	0.6%	2.4%	2.3%	0.6%	1.5%	1.1%
Acceder a páginas de sexo	3.1%	8.9%	10.7%	0.8%	6.6%	4.0%
Acceder a páginas de apuestas deportivas o casinos	2.2%	3.4%	4.7%	0.8%	3.2%	1.8%
Descargas de archivos (música...)	31.6%	43.7%	37.4%	36.8%	37.6%	36.1%
ACCESO INVOLUNTARIO A CONTENIDOS INADECUADOS. Me han llegado:						
Páginas que defienden y promueven la anorexia o la bulimia	22.7%	25.2%	23.5%	24.1%	24.2%	23.0%
Páginas que ensalzan y promueven el botellón o el consumo de todo tipo de drogas	23.6%	33.3%	32.1%	24.1%	27.4%	29.3%
Páginas defendiendo y promoviendo el suicidio o el daño auto infligido	12.1%	11.6%	13.0%	11.0%	11.8%	12.3%
Páginas con contenidos sexuales fuertes	29.3%	48.5%	45.1%	31.0%	36.6%	41.0%
Páginas que defienden y promueven el racismo o el odio hacia ciertos grupos	20.6%	23.5%	23.1%	20.7%	22.1%	21.6%
Páginas de peleas, palizas o ridiculizando a alguien	22.7%	26.5%	25.8%	22.9%	24.1%	25.2%
ACCESO A CONTENIDOS INADECUADOS A TRAVÉS DE LA PUBLICIDAD EN REDES SOCIALES. Tipo de publicidad que me ha llegado a través de las redes sociales:						
Concursos con premios económicos	25.7%	35.5%	33.3%	27.7%	30.8%	29.8%
Servicios tipo horóscopos, videntes,...	21.8%	27.9%	19.9%	29.6%	26.2%	21.9%
Apuestas, casinos	14.3%	23.0%	24.7%	12.5%	19.2%	17.2%
Páginas de sexo	12.9%	17.4%	21.0%	9.4%	16.3%	12.8%
Bebidas alcohólicas	9.8%	20.4%	17.1%	12.8%	15.9%	13.0%

Fuente: Elaboración propia. En negrilla aparecen las diferencias estadísticamente significativas para $\chi^2 < 0.05$.

Tabla 2. Contacto con desconocidos y privacidad en la Red según grupo de edad, sexo y naturaleza del centro educativo.

	12-14 años	15-17 años	Hombre	Mujer	Centro Público	Centro Privado
CONTACTO CON DESCONOCIDOS DE FORMA VOLUNTARIA: Uso Internet para (con mucha frecuencia)						
Ligar	6.8%	9.7%	12.5%	3.8%	8.1%	8.2%
Buscar nuevos amigos	6.2%	4.0%	6.2%	4.3%	5.0%	5.7%
Hablar con desconocidos de mi edad	6.0%	9.6%	9.3%	5.9%	7.3%	8.2%
Hablar con desconocidos de otras edades	3.1%	4.8%	5.5%	2.2%	4.0%	3.5%
ACEPTAN EN SU RED SOCIAL						
Sólo amigos que conozco personalmente	66.9%	59.9%	61.0%	65.9%	61.7%	67.0%
Sólo amigos o conocidos de mis amigos	53.3%	58.5%	53.2%	58.4%	56.6%	54.1%
A algunos desconocidos, a veces	9.5%	15.0%	13.8%	10.5%	12.2%	12.1%
A todo el mundo	2.6%	4.0%	4.9%	1.7%	3.7%	2.5%
FACILITAN DATOS A DESCONOCIDOS						
Sí, mi nombre y apellidos	16.8%	22.5%	18.4%	20.4%	19.1%	19.9%
Sí, mi dirección de correo electrónico/de Messenger/teléfono	5.2%	13.5%	9.8%	8.1%	9.0%	8.9%
Sí, mi centro de estudio	6.4%	10.2%	8.8%	7.4%	7.8%	8.7%
Sí, fotos o vídeos en las que aparezco yo	5.6%	9.2%	7.4%	7.1%	7.0%	7.8%
Sí, la dirección donde vivo	1.5%	3.9%	3.5%	1.7%	2.8%	2.1%
Sí, un número de cuenta bancaria o el de una tarjeta de crédito	0.3%	0.6%	0.8%	0.1%	0.5%	0.3%
Subir vídeos o fotos personales que yo mismo he hecho	24.3%	26.6%	18.1%	32.6%	26.2%	23.7%
IDENTIFICACIÓN (definición del perfil en las redes sociales)						
Tu nombre y apellidos	67.1%	73.2%	70.1%	70.1%	69.2%	71.8%
Tu nombre	31.1%	26.1%	29.2%	28.2%	30.1%	25.7%
El apodo que utilizo con mis amigos	14.1%	12.6%	16.5%	10.2%	14.0%	12.0%
Un apodo divertido	10.6%	9.3%	11.3%	8.7%	10.3%	9.3%
Un nombre ficticio	9.5%	9.3%	9.1%	9.7%	9.7%	8.8%
Nc	1.4%	0.9%	1.3%	1.0%	0.8%	1.9%

Fuente: Elaboración propia. En negrilla aparecen las diferencias estadísticamente significativas para $\chi^2 < 0.05$.

Tabla 3. Contactos con desconocidos según grupo de edad, sexo y naturaleza del centro educativo.

	12-14 años	15-17 años	Hombre	Mujer	Centro Público	Centro Privado
HAN PEDIDO CONTACTAR A DESCONOCIDOS						
Por teléfono o por correo electrónico	2.0%	4.5%	4.4%	1.8%	3.1%	3.1%
Cara a cara	2.2%	2.8%	3.7%	1.2%	2.4%	2.5%
RECIBEN PETICIONES DE CONTACTO DE DESCONOCIDOS						
Por teléfono o correo electrónico	29.2%	41.8%	27.9%	41.9%	33.7%	37.5%
Cara a cara	9.8%	16.3%	10.1%	15.5%	12.4%	13.5%
A TRAVÉS DE QUÉ MEDIOS HAN CONTACTADO CON DESCONOCIDOS (sólo aquellos que han recibido y realizado peticiones de contacto con desconocidos)						
Redes sociales (Tuenty, my space...)	69.7%	76.7%	69.2%	80.5%	72.8%	75.0%
A través de un juego multiplay	38.4%	36.1%	50.1%	16.6%	36.4%	38.6%
Chats y foros	31.0%	40.8%	41.8%	27.5%	31.5%	45.7%
Messenger	32.5%	37.9%	37.9%	31.4%	32.7%	40.7%
Correo electrónico	19.7%	20.2%	23.4%	14.6%	16.5%	26.7%
Me llegó un mensaje/invitación por el teléfono móvil	7.2%	9.4%	7.6%	9.6%	8.2%	8.8%
Nc	6.5%	5.4%	6.6%	4.8%	6.9%	4.0%
HAN QUEDADO CON DESCONOCIDOS						
1-5 veces	7.3%	13.3%	11.6%	8.6%	10.2%	9.7%
5-10 veces	0.6%	1.3%	1.2%	0.7%	1.2%	0.3%
+ de 10 veces	2.7%	3.7%	5.4%	0.9%	2.9%	3.8%
Nc	0.4%	0.5%	0.5%	0.4%	0.3%	0.8%
MOTIVOS PARA QUEDAR CON DESCONOCIDOS						
Ligar	36.6%	48.7%	50.7%	31.4%	43.4%	44.4%
Conocer gente nueva para ampliar mi grupo de amigos	39.9%	35.8%	32.4%	46.7%	39.3%	33.7%
Conocer gente nueva con mis mismas aficiones	21.7%	14.5%	14.8%	22.1%	16.1%	20.2%
Para divertirme/gastar una broma	17.0%	11.0%	13.8%	12.9%	12.5%	15.6%
Para tener nuevas experiencias diferentes a las anteriores	8.8%	11.0%	11.3%	8.0%	10.7%	8.9%
Porque mis amigos también lo hacen	5.1%	9.7%	7.8%	7.7%	8.6%	6.1%
Otros motivos.	24.6%	21.2%	25.3%	17.6%	21.7%	24.4%
Nc	2.4%	1.8%	2.2%	1.9%	1.5%	3.4%
EN EL CASO DE HABER QUEDADO, ACUDIÓ Y CON QUIÉN						
No fui	12.5%	8.5%	11.9%	7.2%	10.4%	9.7%
Fui solo	29.3%	39.1%	37.3%	31.0%	35.1%	35.0%
Fui con amigos	49.4%	39.8%	40.7%	49.0%	43.9%	43.3%
Fui con otras personas	4.5%	8.5%	7.4%	6.1%	6.1%	8.6%
Nc	5.1%	5.3%	4.4%	6.7%	5.6%	4.4%
EN EL CASO DE HABER QUEDADO, QUÉ SUCEDIÓ						
Fui, y ahora tengo un nuevo amigo/a	72.4%	75.4%	67.2%	86.4%	78.0%	66.4%
Fui, nos vimos pero no nos hemos vuelto a ver	9.3%	14.0%	13.3%	10.0%	10.7%	15.0%
Fui, pero no encontré a nadie	5.2%	2.7%	4.5%	2.3%	2.2%	6.8%
Fui, la otra persona no era quién esperaba y no ocurrió nada desagradable	1.6%	5.0%	5.0%	1.2%	3.3%	4.3%
Fui, pero permanecí oculto	6.0%	1.9%	5.0%	1.1%	3.5%	3.8%
Fui y tuve una experiencia muy desagradable y peligrosa	1.7%	2.0%	2.5%	0.8%	2.8%	0.0%
Fui y tuve una experiencia desagradable	1.0%	0.0%	0.0%	1.1%	0%	1.3%
Nc	6.8%	2.6%	6.8%	0%	3.5%	5.9%
A QUIÉN SE LO CONTARON						
Amigos del colegio, barrio, de mi grupo	58.7%	72.1%	63.7%	72.0%	68.3%	63.4%
Padres	23.8%	18.9%	16.6%	28.2%	17.8%	27.1%
Hermanos	23.7%	15.3%	13.1%	28.2%	20.9%	13.8%
Amigos en foros o redes sociales	19.8%	12.6%	13.3%	19.1%	14.5%	17.3%
No lo conté	17.0%	9.9%	15.2%	8.4%	12.0%	14.1%
Otros	4.0%	5.8%	4.4%	6.1%	6.2%	2.8%
Profesores	1.5%	0.6%	1.5%	0.0%	1.4%	0.0%
Nc	2.0%	3.3%	3.3%	1.9%	2.9%	2.5%

Fuente: Elaboración propia. En negrilla aparecen las diferencias estadísticamente significativas para $\chi^2 < 0.05$.

Tabla 4.- Percepción del riesgo personal y en su entorno de *ciberbullying* y acoso según grupo de edad, sexo y naturaleza del centro educativo.

	12-14 años	15-17 años	Hombre	Mujer	Centro Público	Centro Privado
IDENTIFICACIÓN DE SITUACIONES DE RIESGO QUE HAN OCURRIDO EN TU ENTORNO						
Que se haga circular comentarios o imágenes de burla u ofensivas contra alguien en la red	38.7%	54.9%	43.6%	48.5%	44.0%	50.3%
Que se envíen insultos, burlas, amenazas, chantajes, acoso por Internet	27.7%	41.8%	31.7%	36.6%	31.8%	39.0%
Que se envíen fotos con poses provocativas o eróticas	17.7%	35.5%	28.1%	23.5%	24.8%	28.0%
Que se quede a través de Internet para pegar a alguien	19.5%	32.0%	24.6%	25.7%	23.3%	29.0%
Que se realicen actos obscenos delante de la webcam, p.ej. quitarse la ropa	8.5%	17.9%	14.7%	10.9%	12.4%	13.4%
Que se envíen comentarios o imágenes sexuales fuertes	9.6%	14.5%	15.5%	8.2%	11.2%	13.2%
Que alguien se meta en el ordenador de otra persona o institución a través de la red de forma ilegal	30.1%	42.3%	35.0%	36.3%	34.4%	38.0%
Nc	33.6%	20.0%	29.3%	25.5%	29.4%	23.6%
IDENTIFICACIÓN DE SITUACIONES DE RIESGO PERSONALES						
Recibir peticiones obscenas para hacer delante de la webcam, como por ejemplo quitarse la ropa	5.5%	12.6%	7.3%	10.1%	9.4%	7.2%
Recibir insultos, burlas, amenazas, chantajes, acoso por Internet	8.2%	8.3%	7.6%	8.9%	8.0%	8.7%
Recibir comentarios o imágenes sexuales fuertes	6.7%	9.3%	10.3%	5.6%	7.5%	8.7%
Ser tú mismo objeto de comentarios o imágenes de burla u ofensas en la red	3.4%	4.2%	4.0%	3.5%	3.8%	3.6%
Pedir a un desconocido contactar por teléfono o por correo electrónico	2.0%	4.5%	4.4%	1.8%	3.1%	3.1%
Pedir a un desconocido un encuentro cara a cara	2.2%	2.8%	3.7%	1.2%	2.4%	2.5%
Nc	3.2%	2.0%	3.5%	1.9%	3.3%	1.4%
NÚMERO DE SITUACIONES EN LAS QUE SE HAN VISTO INVOLUCRADOS						
0	59.0%	46.7%	57.8%	49.0%	53.7%	52.9%
1	21.9%	23.6%	19.1%	26.2%	21.8%	24.4%
2	7.7%	14.7%	9.4%	12.4%	10.8%	11.1%
3	4.5%	7.1%	5.1%	6.2%	6.0%	4.9%
4	2.7%	4.7%	4.2%	3.0%	3.3%	4.2%
5 y más	1.0%	1.3%	1.0%	1.3%	1.1%	1.2%
Nc	3.2%	2.0%	3.5%	1.9%	3.3%	1.4%
SUPLANTACION DE IDENTIDAD: ¿Alguna vez alguien (que no sean tus padres) se ha hecho pasar por ti en Internet o ha entrado con tu clave con mala fe para perjudicarte?						
No, nunca	69.6%	64.2%	68.4%	65.9%	66.6%	68.4%
Sí, en alguna red social	9.0%	10.5%	8.7%	10.7%	9.8%	9.4%
Sí, en el Messenger	6.2%	9.2%	6.1%	9.1%	7.6%	7.4%
Sí, en un Chat	3.2%	2.2%	3.8%	1.7%	2.8%	2.7%
Sí, en Blogs	0.6%	0.7%	0.9%	0.4%	0.9%	0.2%
No lo sé	14.0%	16.9%	15.5%	15.1%	15.5%	14.8%
Nc	0.7%	0.5%	0.7%	0.5%	0.8%	0.1%

Fuente: Elaboración propia. En negrilla aparecen las diferencias estadísticamente significativas para $\chi^2 < 0.05$.

Tabla 5.- Actitudes y prácticas de afrontamiento de la seguridad en la red según grupo

	12-14 años	15-17 años	Hombre	Mujer	Centro Público	Centro Privado
GRADO DE CONFIANZA EN LA RED.: ¿Te sientes confiando y seguro cuando navegas por Internet?						
Sí, totalmente	51.1%	49.2%	57.0%	43.4%	49.7%	51.2%
Un poco	28.2%	31.2%	26.4%	32.8%	30.5%	27.7%
Nada	2.6%	4.2%	3.1%	3.6%	3.2%	3.7%
No lo he pensado	17.8%	15.0%	13.0%	20.1%	16.1%	17.4%
Nc	0.3%	0.3%	0.4%	0.2%	0.5%	0.0%
CONOCIMIENTO SOBRE LA POSIBILIDAD DE QUE LAS IMÁGENES COLGADAS EN LAS REDES SOCIALES SEAN EXTRAÍDAS Y MANIPULADAS POR OTROS						
Sí y por eso tengo mucho cuidado con lo que cuelgo o no los cuelgo	53.7%	54.6%	49.5%	58.7%	53.6%	55.2%
Sí, pero los protejo siempre	24.7%	25.0%	22.3%	27.4%	25.5%	23.6%
Sí, pero no pasa nada	6.8%	9.7%	12.2%	4.2%	8.8%	6.9%
Sí, pero no sé cómo evitarlo	7.4%	6.6%	7.4%	6.6%	7.2%	6.6%
No, no lo sabía	7.2%	4.0%	7.3%	4.0%	5.3%	6.4%
Nc	1.4%	1.2%	1.7%	0.9%	1.0%	1.8%
INTERÉS Y CONOCIMIENTOS PARA EVITAR LOS CONTROLES PATERNOS						
Sí, lo hago a menudo	17.3%	18.7%	22.7%	13.2%	17.8%	18.2%
Sí, pero no lo hago	27.8%	30.6%	32.3%	25.8%	28.0%	31.2%
No, pero me gustaría poder hacerlo	8.4%	11.2%	8.0%	11.3%	10.0%	9.1%
No y no me interesa	43.5%	38.3%	35.3%	46.9%	41.7%	39.8%
Nc	3.0%	1.3%	1.6%	2.7%	2.4%	1.7%
COMPORTAMIENTO ANTE LAS POLÍTICAS DE PRIVACIDAD: ¿Lees las políticas de privacidad de las páginas y sitios de Internet en las que te piden tus datos para registrarte?						
Sí, algunas veces	26.5%	29.7%	27.1%	28.8%	27.2%	29.3%
Sí, siempre	16.3%	11.9%	13.8%	14.8%	14.0%	14.9%
No	44.8%	52.7%	49.8%	46.9%	49.5%	46.2%
No sé cómo hacerlo	2.5%	1.5%	2.4%	1.7%	2.0%	2.3%
No sé lo que es o no entiendo la pregunta	8.2%	3.4%	5.3%	6.7%	5.8%	6.4%
Nc	1.8%	0.9%	1.7%	1.1%	1.5%	1.0%

Fuente: Elaboración propia. En negrilla aparecen las diferencias estadísticamente significativas para $\chi^2 < 0.05$.

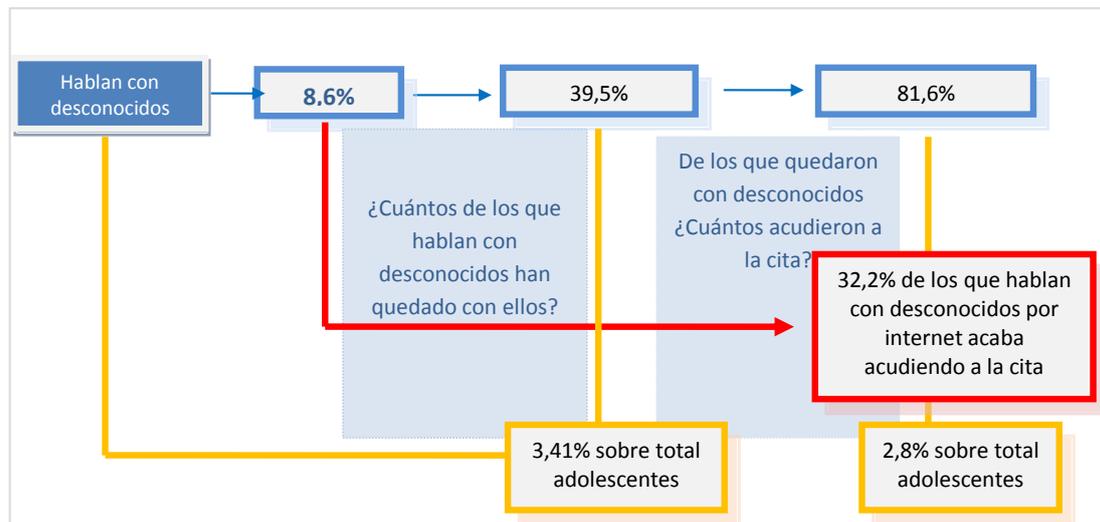
Tabla 6- Uso problemático de Internet/percepción de dependencia de Internet según grupo de edad, sexo y naturaleza del centro educativo.

	12 a 14 años	15 a 17 años	Hombre	Mujer	Centro Público	Centro Privado
PERCEPCIÓN DE DIFICULTAD PARA DEJAR DE USAR INTERNET: ¿Te resultaría duro NO poder acceder a Internet durante varios días seguidos?						
No habría ningún problema	36.7%	28.8%	37.3%	28.9%	34.0%	31.3%
Me molestaría algo pero no representa un problema grave	32.5%	39.2%	33.2%	37.9%	35.2%	36.4%
Resultaría duro, aunque a veces pasa	18.2%	20.5%	16.4%	22.0%	18.5%	20.6%
Es muy difícil que eso suceda y cuando ocurre me encuentro mal	7.3%	7.7%	7.1%	7.9%	7.4%	7.8%
No lo sé	4.7%	3.0%	5.1%	2.7%	4.1%	3.5%
Nc	0.6%	0.8%	0.9%	0.6%	0.9%	0.4%
FRECUENCIA SEMANAL DE CONEXIÓN¹:						
Todos o casi todos los días	61.1%	81.4%	68.9%	71.9%	70.9%	69.3%
3-4 días a la semana	21.4%	12.3%	19.0%	15.5%	17.2%	17.4%
2 días a la semana	12.3%	4.3%	8.2%	9.1%	7.9%	10.1%
Un día a la semana	5.1%	2.0%	4.0%	3.5%	4.0%	3.2%
FRECUENCIA DE CONEXIÓN DIAS DE DIARIO¹						
Menos de 2 horas	53.8%	44.1%	50.0%	48.8%	47.9%	52.6%
Entre 2 y 3 horas	24.5%	32.5%	27.3%	28.9%	28.5%	27.3%
Entre 3 y 5 horas	9.4%	14.1%	11.0%	12.0%	13.0%	8.6%
Más de 5 horas	4.1%	6.9%	5.8%	4.9%	6.3%	3.4%
No me conecto	8.1%	2.5%	5.8%	5.3%	4.3%	8.1%
FRECUENCIA DE CONEXIÓN FINES DE SEMANA¹						
Menos de 2 horas	29.3%	19.6%	26.6%	23.2%	26.3%	22.1%
Entre 2 y 3 horas	34.1%	30.5%	29.5%	35.4%	31.1%	35.3%
Entre 3 y 5 horas	18.3%	27.2%	22.4%	22.2%	22.1%	22.8%
Más de 5 horas	13.6%	19.5%	17.1%	15.5%	16.7%	15.4%
No me conecto	4.7%	3.2%	4.4%	3.6%	3.8%	4.5%
PERCEPCION DE DEPENDENCIA: Me costaría mucho dejar de conectarme/consultar:						
A mi red social a todas horas	35.2%	47.7%	35.1%	46.7%	39.7%	43.5%
El Messenger continuamente	11.7%	10.3%	9.6%	12.5%	10.9%	11.3%
Contenidos de dietas, nutrición	2.2%	3.9%	2.0%	4.1%	3.3%	2.4%
Contenidos de sexo	4.2%	8.8%	11.4%	1.2%	6.7%	5.5%
Contenidos sobre mis actores/cantantes/series	10.9%	10.3%	7.1%	14.1%	10.4%	11.1%
Contenidos de compras online	1.8%	4.5%	2.7%	3.4%	3.0%	3.1%
Consultar Sorteos y apuestas	0.6%	1.5%	1.5%	0.5%	1.1%	.8%
Consultar You Tube	31.3%	33.8%	30.6%	34.3%	31.3%	34.8%
Otros	12.4%	10.9%	13.8%	9.6%	11.6%	12.0%
Ninguno	41.2%	33.7%	40.9%	34.7%	39.1%	35.1%
Nc	1.6%	1.5%	1.9%	1.2%	1.7%	1.3%
CONSECUENCIAS DEL USO DE INTERNET SOBRE SU VIDA COTIDIANA:						
Paso menos tiempo con mis amigos	5.1%	6.1%	4.9%	6.2%	5.9%	5.0%
Mis notas han bajado por estar conectado mucho tiempo	9.4%	16.1%	12.0%	13.0%	12.7%	12.0%
Estoy conectado a Internet hasta altas horas	7.0%	15.0%	10.4%	11.0%	10.5%	11.0%

Fuente: Elaboración propia. En negrilla aparecen las diferencias estadísticamente significativas para $\chi^2 < 0.05$.

En las variables relativas a Frecuencia de uso se ha eliminado los “No sabe” y “No contesta”.

Gráfico 1. Túnel de riesgo en las conversaciones a través de Internet con desconocidos



***Investigación financiada.** Este artículo es producto del proyecto de investigación I+D+I “Análisis de uso y consumo de medios y redes sociales en Internet entre los adolescentes españoles. Características y prácticas de riesgo”, [referencia CSO2009-09577](#), financiado por la Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional de I+D+I, del Ministerio de Ciencia e Innovación. Secretaría de Estado de Investigación.

7. Notas

1. Para una revisión de la literatura científica sobre el tema en España hasta principios de 2011, véase García Jiménez, López de Ayala y Gaona (2011).
2. Aunque el cuestionario recogía dos preguntas relativas al nivel educativo y la ocupación de los padres como indicadores sobre los que construir un índice del nivel socioeconómico familiar – se obvió la cuestión de los ingresos familiares en previsión de un alto índice de no respuesta entre los adolescentes –, no se ha utilizado este índice debido al elevado nivel de no respuesta de alguna de las variables referidas, en concreto, 492 encuestados no pudieron clasificarse.
3. Según los resultados de su estudio, son las clases medias funcionales supraordinadas (profesionales y técnicos por cuenta propia, directores de explotaciones agrarias, directivos de empresas no agrarias y Administración pública, profesionales y técnicos por cuenta ajena, y jefes de departamentos de empresas no agrarias y de la Administración pública) las que obtienen unos índices de participación muy superiores en la educación privada –69.8% en EGB y 54.4% en BUP y COU– frente a las clases medias patrimoniales (empresarios sin asalariados agrarios y no agrarios y miembros de cooperativas) –30.3% y 29.9%, respectivamente– y la clase trabajadora –23.7% y 17.3%, respectivamente– que presentan una participación muy baja.

8. Referencias bibliográficas

- D Acier, L Kern (2011): “Problematic Internet use: Perceptions of addiction counselors”. *Computer & Education*, nº 56, pp. 983-989.
- D Aranda, J Sánchez, C Tabernero (2009): Jóvenes y ocio digital. Informe sobre el uso de herramientas digitales por parte de los adolescentes en España. Barcelona: UOC. <http://spider-uoc.blogspot.com>. [14 de septiembre de 2012]
- L Armstrong, J.G Phillips, LL Saling (2000): “Potential determinants of heavier Internet usage”. *International Journal of Human-Computer Studies*, nº 53 (4), pp. 537–550.
- M Beranuy, U Oberst, J Carbonell, A Chamarro (2009): “Problematic Internet and mobile phone use and clinical symptoms in collage students: The role of emotional intelligence”. *Computers in Human Behavior*, nº 25, pp. 1182–1187.
- KH Bergmark, A Bergmark, O Findahl (2011): “Extensive Internet Involvement -Addiction or Emerging Lifestyle?”. *International Journal Environmental Research and Public Health*, 8, 4488-4501. <http://www.mdpi.com/1660-4601/8/12/4488/htm> [12 de septiembre de 2012]
- DW Black, G Belsare, S Schlosser (1999). “Clinical features, psychiatric comorbidity, and health-related quality of life in persons reporting compulsive computer use behavior”. *Journal of Clinical Psychiatry*, nº 60, pp. 839–844
- X Bonal (2002): “El balance público-privado en el sistema de enseñanza español: evolución y efectos sobre las desigualdades educativas”. *Educación*, nº 29, pp. 11-29
- X Bringué, y Ch Sádaba (2011): *Menores y redes sociales*. Madrid: Fundación Telefónica.
- MD Cáceres, G Brändle, JA Ruiz San-Román (2013): “Comunicación interpersonal en la web 2.0. Las relaciones de los jóvenes con desconocidos”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 68. Universidad de La Laguna (Tenerife), pp. 436-456, http://www.revistalatinacs.org/068/paper/984_Complutense/18_Caceres.html [8 de julio de 2013]
- SE Caplan (2007): “Relations Among Loneliness, Social Anxiety, and Problematic Internet Use”. *CyberPsychology & Behavior*. April 2007, nº 10(2), pp. 234-242.
- X Carbonell, H Fúster, A Chamarro, U Oberst (2012): “Adicción a Internet y móvil: Una revisión de estudios empíricos españoles”. *Papeles del Psicólogo*, nº 33(2), pp. 82-89. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2096.pdf> [20 de agosto de 2012]
- M Castellana Rosell, X Sánchez-Carbonel, C Graner, M Beranuy (2007): “El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: Internet, móvil y videojuegos”. *Papel del Psicólogo*, nº 28 (3), pp. 196-204. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/778/77828306.pdf> [20 de agosto de 2012]
- RA Davis (2001): “A cognitive-behavioral model of pathological Internet use”. *Computers in Human Behavior*, nº 17, pp. 187–195.

M de Gracia, M Vigo, MJ Fernández, M Marcó, M. (2002): “Behavioral problems related with Internet usage: an exploratory study / Problemas conductuales relacionados con el uso de Internet: un estudio exploratorio”. *Anales de Psicología*, 18 (2), 273-292.

J del Río, J, Ch Sádaba, X Bringué (2010): “Menores y redes ¿sociales? De la amistad al cyberbullying”. *Revista de estudios de juventud*, 88, pp. 115-129.

AC Douglas, JE Mills, M Niang, S Stepchenkova, S Byun, C Ruffini, SK Lee, J Loutfi, JK Lee, M Atallah, M Blanton. (2008): “Internet addiction: Meta-synthesis of qualitative research for the decade 1996–2006”. *Computers in Human Behavior*, nº 24 (6), pp. 3027-3044.

E. Espinar, MJ González (2009): “Jóvenes en las redes sociales virtuales: Un análisis exploratorio de las diferencias de género”. *Feminismos*, nº 14, pp. 87-105.

MJ Fleming, S Greentree, D Cocotti-Muller, KA Elias, S Morrison (2006): “Safety in Cyberspace; Adolescents' Safety and Exposure Online”. *Youth and Society*, nº 38, 2, pp. 135-154.

JA Gabelas, C Marta (2008): "Modos de intervención de los padres en el conflicto que supone el consumo de pantallas". *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 63, pp. 238-252. Universidad de La Laguna (Tenerife), en

http://www.revistalatinacs.org/2008/19_25_Zaragoza/Gabelas_y_Marta.html

[8 de julio de 2013]

A García, MC López de Ayala, C Gaona (2011): “La investigación sobre los usos y los riesgos de los menores en el ciberespacio. Análisis metodológico”, *Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*, ISSN 1696-019X, nº 13, pp.13-41.

A García, MC López de Ayala, y B Catalina. (2012): “Usos y comunicación digital de los adolescentes. Características y proyección”. Ponencia presentada en *XI edición del Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, Montevideo. En*

http://alaic2012.comunicacion.edu.uy/sites/default/files/gi1_garcia_antonio.pdf

M Garmendia, C Garitaonandia, G Martínez, MA Casado (2011): *Riesgos y seguridad en internet: Los menores españoles en el contexto europeo*. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao: EU Kids Online.

MD Griffiths (2005): “A components model of addiction within a biopsychosocial framework”. *Journal of Substance Use*, nº 10, pp. 191-197

U Hasebrink, K Olafsson, V Stetka (2010): “Commonalities and differences: How to learn from international comparisons of children’s online behavior”. *International Journal of Media & Cultural Politics*, Vol. 6 Issue 1, pp. 9-24.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2013): Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de la información y comunicación en los hogares, 2012. *Base de datos INE base*. En <http://www.ine.es>.

C Jenaro, N Flores, M Gómez-Vela, F González-Gil y C Caballo (2007): “Problematic Internet and cell phone use: Psychological, behavioral, and health correlates”. *Addiction Research and Theory*, nº 15(3), pp. 309-320.

FJ Labrador, S Villadongos (2010): “Menores y nuevas tecnologías: conductas indicadoras de posible problema de adicción”. *Psicothema*, nº 22(2), pp. 180-188.

BW Lee, LA Stapinski (2012): “Seeking safety on the internet: Relationship between social anxiety and problematic internet use”. *Journal of anxiety disorders*, nº 26(1), pp. 197-205.

S Livingstone, E. Helsper (2007): “Taking risks when communicating on the internet: the role of offline social-psychological factors in young people’s vulnerability to online risks”. *Information, Communication and Society*, nº 10(5), pp. 619-643.

S Livingstone, H Helsper (2008): “Parental mediation and children’s Internet use”. *Journal of broadcasting & electronic media*, nº 52 (4), pp. 581-599.

S Livingstone, H Helsper (2010): “Balancing opportunities and risks in teenagers’ use of the internet: the role of online skills and internet self-efficacy”. *New Media & Society*, nº 12 (2), pp. 309-329

S Livingstone, L Haddon (2008): “Risky Experiences for Children Online: Charting European Research on Children and the Internet”. *Children & Society*. Vol. 22, nº 4, pp. 314–323.

QX Liu, XY Fang, LY Deng, JT Zhang et al., (2012): “Parent-adolescent communication, parental Internet use and Internet-specific norms and pathological Internet use among Chinese adolescents”. *Computers in Human Behavior*, nº 28, pp. 1269-1275.

K McCabe (2000): “Child Pornography and the Internet”, *Social Science Computer Review*, Vol. 18, nº 1, Spring, pp. 73-76.

G Mesh (2009): “Parental Mediation, Online Activities, and Cyberbullying” *Cyberpsychology & Behavior*, nº 12 (4), pp. 387-393 DOI: 10.1089/cpb.2009.0068 .

K Niemz, M Griffiths, P Banyard (2005): “Prevalence of pathological Internet use among university students and correlations with self-esteem, the general health questionnaire (GHD), and disinhibition”. *Cyberpsychology & Behavior*, nº 8(6), pp. 562–570.

A Oliva (2007): “Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia”. *Apuntes de Psicología Colegio Oficial de Psicología*, nº 25 (3), pp. 239-254.

JW Patchin, H. Sameer (2010): “Trends in online social networking: adolescent use of MySpace over time”. *New media & society*, nº 12(2), pp. 197–216. DOI: 10.1177/1461444809341857.

A Reid (2005): *The Rise of Third Generation Phones: The Implications for Child Protection, Information & Communications Technology Law*, vol. 14, nº 2, pp. 89-113.

J Ringrose, R Gill, S Livingstone, L Harvey (2012): *A qualitative study of children, young people and 'sexting': a report prepared for the NSPCC*. National Society for the Prevention of Cruelty to Children, London, UK.

A Sánchez y M Fernández (2010): *Generación 2.0. Hábitos de los adolescentes en el uso de las redes sociales*. Madrid: Universidad Camilo José Cela.

K Scherer (1997): "College life on-line: Healthy and unhealthy Internet use". *Journal of College Student Development*, nº 38, pp. 655–664.

N Shapira, M Lessig, T Goldsmith, S Szabo, M Lazoritz, M Gold, D Stein. (2003): "Problematic Internet use: Proposed classification and diagnostic criteria". *Depress. Anxiety*, nº 17, pp. 207-216.

D Shek, C Ma (2012): "Consumption of pornographic materials among early adolescent in Hong Kong: profiles and psychosocial correlates". *International Journal of Disabil Hum Dev*, nº 11(2), pp. 143-150.

R Tokunaga, S Rains (2010): "An Evaluation of Two Characterizations of the Relationships Between Problematic Internet Use, Time Spent Using the Internet, and Psychosocial Problems". *Human Communication Research*, nº 36 (4), pp. 512-545.

PM Valkenburg, J Peter (2009): "Social consequences of the Internet for adolescents: a decade of research". *Current Directions in Psychological Science*, nº 18(1), pp. 1–5.

PM Valkenburg, KR Soeters (2001): "Children's Positive and Negative Experiences With the Internet An Exploratory Survey". *Communication Research*, nº 28 (5), pp. 652-675.

A van den Heuvel, RJJ Van den Eijnden, AJ Van Rooij, A.J, D Van de Mheen (2012): "Meeting online contacts in real life among adolescents: The predictive role of psychosocial wellbeing and internet-specific parenting". *Computers and Human Behavior*, nº 28 (2), pp. 465-472. DOI: 10.1016/j.chb.2011.10.018

S Vandoninck, L D'Henens, RD Cock, V Donoso (2012): "Social networking sites and contact risks among Flemish youth". *Childhood*, vol. 19, nº 1, PP. 69-85.

F Viñas, J Juan, E Villar, B Caparros, I Perez, M Cornella (2002): "Internet y psicopatología: las nuevas formas de comunicación y su relación con diferentes índices de psicopatología". *Clínica y Salud*, nº 13, pp. 235-256. Retrieved on <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1806/180618090001.pdf> [23 de agosto de 2012]

CHS Wan, WB Chiou (2006): "Why Are Adolescents Addicted to Online Gaming? An Interview Study in Taiwan". *Cyberpsychology & Behavior*, nº 9 (6), pp. 762-766.

L Whang, S Lee, G Chang (2003): "Internet over-users' psychological profiles: A behavior sampling analysis on Internet addiction". *Cyberpsychology & Behavior*, nº 6(2), pp. 143–150.

LS Whang, S Lee, S Chang (2003): "Internet over-users' psychological profiles: a behavior sampling analysis on Internet addiction". *Cyberpsychology & Behavior*. April 2003, vol. 6, nº 2, 1pp. 43-150

SCH Yang, CHJ Tung, Ch. J., (2007): “Comparison of Internet addicts and non-addicts in Taiwanese high school”. *Computers in Human Behavior*, 23 (1), DOI:10.1016/j.chb.2004.03.037.
<http://c21ultramom.wikispaces.com/file/view/comparisaon+intnet+addicted.pdf> [13 de septiembre de 2012].

ML Ybarra, JD Korchmaros, (2011): National Trends in Exposure to and Experiences of Violence on the Internet among children. *Pediatrics*, nº 128 (6), pp. 376-386.

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

B Catalina García, MC López de Ayala López, A García Jiménez (2014): “Los riesgos de los adolescentes en Internet: los menores como actores y víctimas de los peligros de Internet”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, pp. 462 a 485.

http://www.revistalatinacs.org/069/paper/1020_UR/23es.html

DOI: [10.4185/RLCS-2014-1020](https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1020)

Artículo recibido el 28 de mayo de 2014. Aceptado el 8 de julio de 2014. Publicado el 15 de julio de 2014